

EVOCACIÓN DE MONSEÑOR JUAN CARLOS RUTA

Conrado Bauer



Monseñor Juan Carlos Ruta falleció el 14 de julio del corriente año 2007, en la misma casa de La Plata de calle 61 entre 4 y 5, donde había vivido desde su juventud y cerca de la cual había nacido el 30 de noviembre de 1918. Fue la suya una vida plena, plenamente vivida, consagrada al sacerdocio, el estudio, la difusión de la fe y el cultivo de la amistad. Una vida totalmente identificada con su ciudad de La Plata, en la cual, recién fundada, habían nacido sus padres. Una vida orgullosamente platense.

Amante de la libertad personal responsable y solidaria, rebelde ante las imposiciones de los poderosos, naturalmente sencillo, casi humilde, aunque con muy firmes convicciones que sostenía con la fortaleza de su carácter, tenía una armoniosa presencia física y una profunda aristocracia intelectual y espiritual, a la que acompañaba con una fina sensibilidad social.

Orador apasionado y apasionante, de notable elocuencia en sus disertaciones públicas, y conversador ameno en su círculo amistoso,

su expresión oral era de gran relevancia, aunque controlada y sobria. Su versación y su misión de ilustrar y motivar se explayaban en sus homilias y en sus escritos teológicos, donde derramó generosamente su enorme talento y su conocimiento profundo, engarzado en su extraordinaria memoria. Además, junto con su sapiencia teológica y su interés por la filosofía, amó la poesía, y fue un cultor de su íntima resonancia, que él sentía hondamente trascendente.

Cuando hablaba siempre enseñaba.

Cuando escribía volcaba eruditamente su tremendo caudal de conocimientos.

Los Libros Sagrados, los escritos de los Santos Padres, y los de autores más próximos, desde Tomás de Aquino en adelante, incluyendo teólogos cristianos no católicos contemporáneos, y la impronta de los textos sagrados y tradicionales judíos, todos fueron por él conocidos, indagados en sus idiomas originales, citados en sus escritos y cabalmente interpretados y respetados. Fue un

auténtico expositor de la ortodoxia católica y un ecuánime estudioso y analista de otros credos, sin comparaciones ni juicios de valor, con sabiduría y cristalina honestidad intelectual, virtudes que lo identificaron como confiable y reconocido practicante y promotor del diálogo interreligioso.

Nada de lo humano le fue ajeno. Honró en primer término a su religión y a sus instituciones, pero también honró su paso terrenal, su ciudad, su entorno y sus amigos, y supo alternar junto con éstos los descubrimientos y las enseñanzas de los viajes por el país y por el mundo, los placeres sencillos de compartir la comida y la bebida, y el chisporroteo del ingenio y del saber en las pláticas de las tertulias semanales.

Su actuación en la Iglesia Católica fue muy destacada y respetada. Luego de doce años dedicado a la docencia y la investigación teológica en el Seminario Mayor de La Plata fue absorbido por tareas de organización y acción de la Arquidiócesis, creando instituciones como la que personalmente inició como “escuela de catequesis” en 1957 y que expandió hasta culminar en 1974 como el actual “Instituto de Teología”. De este último fue Rector hasta jubilarse en 1993, en que también cesó, después de 30 años, su labor como director de la respetada Junta Catequística Arquidiocesana.

Además de otras actividades en la Argentina, participó de congresos internacionales de liturgia y catequesis e integró los grupos asesores de liturgia durante el Concilio Vaticano II.

En paralelo con estas múltiples tareas avanzó permanentemente en el estudio y la investigación de la ciencia teológica y publicó decenas de libros que incluyen tratados eruditos y obras de divulgación.

Una de las preocupaciones centrales de su vida fue trabajar en la evangelización de la cultura. Ese afán y sus íntimas vocaciones platenses, impulsaron a Mons. Ruta, junto con su gran amigo Mons. Roberto Lodigiani, a respetar y admirar al Museo y a inscribirse en 1987, entre los miembros fundadores de nuestra Fundación del Museo de La Plata “Francisco Pascasio Moreno”. Ambos participaron así de sus primeras actividades, y apoyaron decididamente su incipiente funcionamiento. La amistad de Mons. Ruta con el matrimonio de Mario Teruggi y Genoveva Dawson constituyó también para él otro muy preciado vínculo afectivo con el Museo y con la ciencia.

Su determinación para difundir las convicciones trascendentes lo llevó a constituir en 1995 la Fundación “Santa Ana”, cuyo “misión”, establecida en sus Estatutos por Mons. Ruta, consigna que: “La Fundación tendrá por objeto la promoción y el progreso de la cultura, según la concepción cristiana del mundo y de la historia, y de la Iglesia Católica ...”. Bajo su presidencia la Fundación ha desarrollado una intensa acción de divulgación, con ciclos de conferencias y edición de numerosas publicaciones.

La identificación de Monseñor Juan Carlos Ruta, ciudadano ilustre, con la ciudad de La Plata y sus instituciones emblemáticas, quedó

simbolizada por su vinculación con las dos entidades fundacionales platenses que destacan su perfil cultural y arquitectónico: la Catedral, centro de la fe, y el Museo de Ciencias Naturales, núcleo de la ciencia y la cultura y germen generador de la Universidad.

Para cuantos tuvimos la felicidad de conocerlo, de escucharlo o de leer sus escritos, o lo escrito sobre él, la muerte de Monseñor Ruta deja un vacío tremendo, y una congoja sólo aminorada por la dicha de imaginarlo acompañándonos desde la morada celestial, y confortándonos con el cálido recuerdo de su vida y el invaluable legado de sus enseñanzas y sus libros.

La Fundación del Museo de La Plata, al despedirlo, rinde un cálido homenaje a quien fuera uno de sus más preclaros miembros fundadores. De él puede decirse, salvando las diferencias, lo que expresó San Pedro al sintetizar la vida de Jesucristo: “pasó haciendo el bien”.

La Plata, 14 de agosto de 2007.



Sellos de goma - Chapas para profesionales.



Casa marino

Calle 49 N° 559, Telefax: (0221) 483-5996